

«CUATRO MOMENTOS»

Envío: A Luisita Ruiz Casco, con todo cariño, en mi deseo de que pase un feliz cumpleaños.

Vive, goza, muere y sube...
que en la presencia de Dios
serás de gasa y de nube,
de aromas y de perfumes...
¡En la tierra eres de amor!

I

¡Vive criatura! a la vida
no la prives de la suerte
de conocer tu hermosura.
Que todo es mentira olvida.
Que todo es falso procura
no saber hasta la muerte.
Hoy los años te convidan
y aunque te sea duro hacerte
es razón que en la locura
del mundo caigas cautiva...
Porque advierte
que yo necesito verte
¡y te condeno a la vida!

II

¡Goza! que el puro gozar
—sin pasión—de lo creado
no lo maldice el Señor.
Gusta el placer de mimar
con exquisito candor
a tu amado.
Liba en él, que en tu besar
—en tu besar delicado—
no habrá fingido pudor
que te pueda avergonzar
por gastado.
Ni habrá rastreros halagos
en tus ojos al mirar.

III

Muere después de gustar
estos placeres terrenos.
Muere después de amar tanto,
porque este mundo fatal
ya no guarda más encantos
que el amor—que el amor bueno—.
Lo demás es tan fugaz
y de caprichos tan lleno
que sólo produce llanto
cuando cambia y se nos va...
Y aunque nosotros lloremos
¡déjanos! porque tú al menos
encontrarás la Verdad.
¡Sube! aquella senda florida
conduce hasta las moradas
de la Luz y de la Paz,
de la Gloria apetecida.
¡Sube! que al verte llegar
daremos por bien pagadas
nuestras lágrimas vertidas.
¡Sube! que seas coronada
tras tu constante luchar
en este mundo, querida,
donde la gente, olvidada,
ya no fija sus miradas
en la verdad de otra Vida.

.....
¡Vive, goza, muere y sube
a la presencia de Dios!
Eres de gasa y de nube.
De aromas y de perfumes.
De transparencias... ¡De amor!

JOSÉ MARÍA GIL

EVOCACION VIVA DE «AZORIN»

SENSIBILIDAD

En el mundo habrá siempre una sensación inédita, en espera del artista dotado para sentirla.

EL escritor ha decidido tomarse un corto descanso. Para ello ha abandonado Madrid y ha emprendido un pequeño viaje. Pero el escritor no irá muy lejos, ahora no saldrá de España. A veces—ya son varias—se llegó hasta París. Este artista gusta del contraste. Francia es un país muy distinto al nuestro; Francia vive más la vida del continente; España es más bien un pequeño continente aparte. El regreso a España le llena siempre de contento. Diríase que ahora —al retorno—lo ve todo más claro, más bello. Diríase que no la iba a poder ver ya más.

Pero este viaje que acaba de comenzar será corto. Hemos dicho que había emprendido un breve y pequeño viaje. Mas hemos dicho también que quería descansar, olvidarse de todo, para así llegar a olvidarse de sí mismo, ya que esta es la única forma de descanso total.

El escritor ha elegido como punto de reposo una pequeña ciudad castellana; una ciudad donde, como en otras muchas, nunca pasa nada. El sabe de estas pequeñas ciudades; ha sido él quien las ha descrito y sacado del anónimo en que se hallaban. Conoce prolijamente todos sus secretos—si es que los tienen—y todas sus pequeñas historias nimias, cotidianas, familiares. Pero sabe también que estas pequeñas historias nunca trascienden a la calle; que no perturban jamás la calma milagrosa y maravillosa de estas ciudades. Por eso él—que sabe todo esto—ha corrido a embozarse en esta paz preñada de historia, de silencio, y que, sólo muy de tarde en tarde, ha sido quebrada por alguien.

Nuestro hombre lleva ya varios días viviendo en la pequeña ciudad. Su vida es ordenada y sencilla; al fin va a poder descansar. Pero su sensibilidad es fina, enfermiza, y, esto, él lo sabe, puede ocasionarle un rápido y profundo malestar. Por ello no ha traído ninguno de los libros de que suele acompañarse en sus viajes; por ello tampoco lee los periódicos que llegan de la capital. Quiere vivir unos días—tal vez unas semanas—en un mundo nuevo y antiguo, en un mundo inactual.

El día lo reparte equitativamente. Por la mañana suele visitar los palacios, las casonas y las iglesias de la pequeña ciudad. Todos los días frecuenta también, por mañana y tarde, invariablemente, la vieja catedral. Ya no va tras la ligera refacción, como en los primeros días, al casino de artesanos de la localidad. Hemos dicho que este